Sin mitos

Conversación con Patricia González primera fagotista mexicana

Ada Aurora Sánchez Peña

El fagot moderno es un instrumento que pertenece a la familia de los alientos; surgió del courtaud en el siglo XVII, y sus posibilidades sonoras y expresivas son muchas. Sin embargo, en comparación con otros instrumentos, su práctica no se halla muy extendida, ni goza del amplio repertorio que tiene el violín o el piano, por ejemplo. No obstante, esta circunstancia más que ser un impedimento fue una motivación para que Patricia González Sánchez (México, Distrito Federal, 3 de septiembre de 1947) se decidiera, casi a los veintiséis años de edad, a abrazar el fagot como el eje principal de su vida. Al hacerlo, rompió con dos mitos añejos: el inicio en la temprana edad como condición *sine qua non* para llegar al virtuosismo musical y el estudio del fagot como área, en el país, exclusivamente masculina.

Mientras realizaba las carreras de psicología y derecho en la Universidad Iberoamericana, tomó la determinación de entregarse al arte de los sonidos: "Yo me sentía extraña y decidí pensar qué estaba haciendo conmigo, para lo cual me encerré, sola, en un sitio muy bonito, durante una semana. Y de ahí bajé como Zaratustra, con la decisión de estudiar música".

Desde niña, Patricia González tocaba el piano, aunque de manera autodidacta. Podía, gracias a su oído musical, ejecutar en el teclado algunas obras que escuchaba en grabaciones. Era talentosa, sin lugar a dudas. Mas esto no satisfizo, de entrada, a Simón Tapia Colman, director del Conservatorio Nacional de Música en 1973, cuando ella solicitó su ingreso a esa prestigiada institución como estudiante de piano y flauta.

El primer obstáculo que tenía que librar la obstinada aspirante era demostrar que su "avanzada" edad no limitaría su desempeño. Por fin, tras un examen de aptitudes y conocimientos, se inscribió en el Conservatorio.

Decidió estudiar simultáneamente dos instrumentos: el piano, como principal, y la flauta, como complementario. Luego, el maestro español Joaquín Palencia le reveló los misterios del fagot: "Un día me hizo sonarlo, no me costó ningún trabajo y me encantó". De esta forma, la maestra Patricia inauguró la época del "fagot femenino" en México, estudiándolo junto con los dos instrumentos con que inició.

Asumió con tanto fervor sus clases, que pronto recuperó el tiempo perdido. Después de siete meses presentó examen del cuarto o quinto año de fagot y obtuvo el premio "Amigos del Conservatorio" al Mejor Alumno; con el dinero del premio se fue a Europa a buscar escuelas de música. Estuvo en varios países, y en Holanda, donde tenía amigos, encontró a Luis Coppein, extraordinario fagotista que poco más tarde sería su maestro. La decidida joven mexicana permaneció tres años en Holanda, estudiando piano y fagot, gracias a la beca que le concedió el Ministerio de Cultura y Educación holandés.

Patricia González es casi una colimense, no sólo por los vínculos familiares que la unen a estas tierras, sino también por el trabajo cultural que aquí ha realizado. Fue directora del *Canal 12* de la televisión local, y en los últimos cinco años se desenvolvió como subdelegada estatal del ISSSTE,

pues su experiencia y preparación académica sobrepasan los ámbitos musicales.

En agosto pasado, cuando tuve la oportunidad de charlar con ella, la concertista se alistaba para emigrar a la ciudad de Xalapa, donde asumiría la jefatura de Investigación del Sistema de Telebachilleratos en Veracruz.

De sus inquietudes artísticas y cognoscitivas, de los avatares en el arte, de su condición femenina con relación a la música, nos platica en esta entrevista.

Voluntad de hierro

Maestra, ¿cree que existen instrumentos musicales ex profeso *para las mujeres?* (pregunto en medio del murmullo matutino de la gente en el restaurante y los ruidos de los coches).

No. Estoy convencida que la música es una necesidad del alma humana, por tanto, es necesidad de hombres y mujeres. Y no se vale otorgarle roles a los instrumentos, como hace la cultura con los hombres y las mujeres. Que los instrumentos han sido desarrollados por hombres, según dice la historia que cuentan ellos, es otra cosa. Aunque a decir verdad, recuerdo que un maestro mexicano me decía que el fagot es un instrumento para hombres, igual que el trombón y el contrabajo, y esto no es cierto. Tan es así que yo y otras mujeres ejecutamos estos instrumentos. Igual pasa cuando se dice que el hombre no puede tocar el arpa, porque ésta, como la flauta, culturalmente se considera femenina.

¿Qué me dice de la voluntad y la disciplina femenina en terrenos musicales?

Me parece que las mujeres se aplican más que los hombres dentro de la música, y lo mismo sucede con otras carreras universitarias. Culturalmente, a las mujeres se nos ha enseñado a ser disciplinadas desde que nacemos, pero a los hombres no. Hay hombres disciplinados en la escuela o en el trabajo, no en su casa. Mira la habitación de cualquier jovencita y compárala con la de un muchacho...

Sin embargo, entre gente con verdadero talento y ganas, es indistinto el sexo. El que ama lo que está haciendo dedica el tiempo suficiente a su actividad.

¿Resultó difícil su estancia en Holanda, la "búsqueda del tiempo perdido", la lucha por el conocimiento...?

¡Claro! Y además, poderse llevar bien con los condiscípulos. Para una persona como yo, que ya había pasado por las aulas universitarias, que siempre ha necesitado nutrirse intelectualmente, y que es muy activa, fue difícil tratar con muchachos muy jóvenes. Tenían (como los caballos, que no ven a los lados) la música, pero nada más la música, y sólo un instrumento. No compartíamos muchos intereses; había una gran diferencia generacional. Aunque en realidad no me sentía acomplejada, percibía que la cultura que yo había recibido en México era más amplia que la que de ellos.

¿Por qué?

Porque no sabían dónde estaba México, no sabían qué moneda teníamos, no sabían infinidad de datos. En cambio, en las escuelas mexicanas nos proporcionaban información de todo el mundo. Hablo de hace veinte años, por supuesto. La experiencia en Holanda fue muy interesante. El país salía de una especie de protestantismo calvinista y se inclinaba hacia el otro extremo del péndulo: antes no podías hacer nada y ahora podías hacer todo; algo como lo que pasó con España a la caída de Franco.

¿Qué hizo después de que terminó sus estudios en Holanda?

Regresé a México, pero con el diagnóstico de que no volvería a tocar el fagot, porque tenía los dientes flojos, y así resulta imposible hacerlo. Entonces me buscaron Manuel de la Cera Alonso, director de Bellas Artes en aquel tiempo, Rogelio Díaz de Cosío y otros amigos, para que apoyara la organización de las Jornadas Internacionales Pablo Casals. Casi por nada, se pudo oír a la Sinfónica de Londres o al Cuarteto Guarneri, por ejemplo. Fue la primera vez que se utilizó tarjeta de crédito en este tipo de actividades; surgieron muchísimas ideas novedosas a fin de obtener dinero de dondequiera. Así se hizo el evento, que duró de febrero a noviembre de 1976. De allí adquirí la experiencia en tareas de organización cultural. Después, en 1977, un médico resolvió mi defecto dental. En seguida preparé las cañas de mi fagot, y me fui de extra, como quien dice *freelance*, a la Sinfónica Nacional. Pasados unos meses, me integré a la Orquesta Sinfónica de Xalapa, donde permanecí trece años, hasta que vine a radicar en Colima, hace cinco años.

Cabellos largos, ideas largas

¿Cuál ha sido su experiencia con relación a la competencia musical entre mujeres?

En realidad muy solidaria. Aunque mi caso es especial, porque yo fui la primera mujer que estudió fagot en este país, y la primera, también, que terminó la carrera. En mis inicios yo no tuve competencia, pero sí la deseaba. Recuerdo que mi maestro Joaquín Palencia me bromeaba: "En mala hora empecé a enseñarte; nomás te fuiste a Holanda y me llegaron seis alumnas". Estas concluyeron su formación, pero sólo una de ellas se dedica al fagot, ya que las otras se casaron y abandonaron la música.

En México ya hay varias mujeres fagotistas profesionales, pero todas son extranjeras, por lo menos las que he visto tocar en las orquestas sinfónicas. Yo tuve una compañera fagotista que interpretaba precioso, éramos cuatísimas, nunca hubo celos y jamás tuvimos dificultades; problemas hubo con los hombres, y muchos...

Platíqueme al respecto (sugiero, al tiempo que un joven mesero enciende un cigarrillo a la maestra).

El problema es que muchos hombres no esperan que "cabellos largos tengan ideas largas", normalmente esperan ideas cortas. Si aparece una mujer tocando fagot se sorprenden y se incomodan. Se produce un ambiente de hostilidad grave, porque dentro de nuestra cultura, la mujer no debe crecer ni opacar a los señores. Además, se supone que si te tratan mal debes llorar, y si no, dudan de tu feminidad; te acosan sexualmente. Después te respetan y reconocen tu trabajo, pero es difícil, tienes la guerra por ser mujer. Sin embargo, como una se defiende ejecutando el instrumento y no hablando, las cosas caen por su propio peso.

¿En alguna orquesta extranjera observó el mismo tipo de acoso que sufrió en sinfónicas mexicanas?

No. Cuando toqué en la Orquesta Philips, en Holanda, tenía muchos compañeros, pero su visión acerca de las mujeres era distinta.

¿Ha advertido discriminación laboral hacia las mujeres músicas?

La discriminación es en el trato, pero no a la hora de ingresar a las orquestas, porque simplemente entra el que ejecuta mejor, sea hombre o mujer.

En esos casos, la discriminación se vuelve un acto "directo y natural"...

Cierto. Yo no he visto que una dama por ser mujer permanezca sin acceder a una orquesta, se queda fuera porque toca mal o no lo suficientemente bien.

¿Nunca ha sido testigo de que le nieguen a una mujer la oportunidad de presentar examen de admisión a una orquesta?

Sí; conozco la situación de una excelente violinista canadiense, que por caerle mal al responsable de la orquesta no logró entrar formalmente a la sinfónica. Éste es un caso que me consta, he escuchado de otros, pero ésos pueden ser sólo chismes. Sin embargo, también algunos hombres han padecido la misma circunstancia; o sea que en este sentido, la discriminación es pareja.

¿En su caso, la maternidad y la música congeniaron?

Para mí, combinar la música con la maternidad no resultó ningún problema. Yo tengo una hija de quince años, quien desde muy chiquita me acompañó a las giras y nunca interrumpió ni un segundo mi trabajo, ni me hizo llegar tarde a un ensayo. Volvemos a lo mismo: el asunto es cultural, es de convicción. Si te aprecias, como hombre o como mujer, lo que haces tiene valor para ti, y si quieres ser músico, no te lo va a impedir nada.

¿Ni la familia?

Nada, absolutamente nada. La disciplina también se aprende, se puede adquirir por convicción. Las mujeres somos más disciplinadas, pero a la vez más dispersas que los hombres. Muchas mujeres estudian sólo mientras se casan; no se dedican con verdadera entrega a sus carreras. Habría que reenfocar la disciplina doméstica a otros planos. Las mujeres, por ejemplo, siempre terminan de preparar la comida, nunca la dejan a medias, ni sólo barren la mitad de un cuarto; en este sentido, se disciplinan. Por eso yo recomiendo que se pongan a barrer y a cocinar a todos los que quieran ser músicos... (risas).

Fagot y palmeras

¿En Colima realizó actividades musicales?

Como músico, ninguna. En los cinco años de radicar en Colima, musicalmente no hice nada, porque no hay manera de hacerlo. Con todo el

respeto que me merece Colima y que lo amo, no hay nivel. No es que yo me sienta mucho, pero no es posible trabajar no profesionalmente cuando has trabajado profesionalmente desde que eras estudiante. En Colima no ha habido la suficiente actividad donde los músicos profesionales podamos integrarnos para formar un trío, por ejemplo; ¿con quién?, ¿dónde está el clarinetista, el oboísta o el cornista? Colima comienza a despertar, necesita la infraestructura, porque hay mucho talento. Intenté tocar con pianistas colimenses, pero no se pudo. No había nivel. Me decían: "Al cabo la gente no se va dar cuenta..." Pero eso a mí no me importaba, mientras yo me diera cuenta de lo que sucedía. Promoví que nos visitaran ciertos grupos musicales, aunque no siempre logré todos mis propósitos. Yo vine en 1987 a pasar mi año sabático en Colima, porque aquí están mi papá, mi mamá, mi familia, y me gusta el estado. En ese año, el Instituto Universitario de Bellas Artes me solicitó que hiciera un diagnóstico de su área de música. Preparé un cuestionario para los tres niveles: alumnos, administrativos y maestros. Saqué adelante esto y en el ínter conocí a Francisco Moreno, quien me buscó para que le enseñara fagot, porque no había maestro de ese instrumento en el IUBA. Y tengo el placer infinito de decir que encontré en él a una persona de gran calidad humana y talento musical. Lamentablemente interrumpí las clases con Francisco porque me accidenté y regresé a Xalapa. La experiencia musical más agradable que he tenido en Colima es haber hallado un colimense con un talento increíble, que supo pedir y recibir.

¿Cuáles serían los elementos que propondría para cambiar la situación musical de Colima?

En primer lugar, que las personas que tienen la capacidad de decisión y los mandos medios comprendieran que no va a ser durante su administración cuando van a cosecharse los frutos; van a tener que sembrar y renunciar a los frutos, porque los resultados no se observan en seis años. En segundo lugar, que ya habiendo renunciado a eso, se haga una planeación muy seria de la infraestructura que requiere el músico: espacios adecuados para el estudio, buenos maestros y buenos programas. Por otro lado, que se deje de considerar a los músicos como un adorno, como algo que te viste. La música es absolutamente necesaria, ya lo decía Platón: "No me importa quién hace las leyes de un país: dime quién hace su música". Y no nada más Platón, también Napoleón y Goethe lo expresaron así. La música es algo muy natural, que apareció en la vida del hombre mucho antes que la escritura. Y por último, si se quiere respuesta musical, debe invertirse dinero. Es necesario también que las mujeres nos reeduquemos, porque somos nosotras las que educamos a los niños.

Si tuviera la oportunidad de operativizar todas las ideas respecto al posible cambio musical en Colima, ¿aceptaría?

Por supuesto que sí, les presentaría diferentes proyectos sin importar que yo me quedara o no al frente. Tengo ideas, muchas ideas. Cuando estuve en la Sinfónica de Xalapa, no nomás tocaba el fagot: además impartía clases, fabricaba cañas para mis compañeros, estaba a cargo de los programas de mano de la orquesta (hacía el diseño, los textos, las traducciones, o por lo menos buscaba colaboradores). De hecho, como te decía, hace algunos años realicé un diagnóstico del Instituto Universitario de Bellas Artes; elaboré programas, contenidos; hice una valoración de los grupos artísticos de la Universidad con el objetivo de que éstos se rigieran por una reglamentación. En fin, importa no que yo inicie la transformación musical de Colima, sino que se lleve a cabo.

La música, según expresara la entrevistada, no admite mentiras ni disfraces; únicamente premia a quienes, con humildad, disciplina y esfuerzo, alcanzan la perfección requerida. Patricia González, la primera fagotista que hubo en el país y la única mexicana, hasta el momento, que ha logrado sumarse a una orquesta sinfónica en México, fue locutora durante cuatro años y medio del programa radiofónico Voces nuestras, *en la XEBCO. Y ahora, desde su nuevo puesto como jefe de Investigación del Sistema de Telebachilleratos de Veracruz, echará a andar sus proyectos en materia de educación rural. En este caso, la música mexicana, más que perder, ha prestado uno de sus mejores elementos a la televisión educativa, con la plena seguridad de que Patricia González volverá a ella, gracias al poder de su inquebrantable voluntad.* ♦